

ESTUDIO INTRODUCTORIO DE LA TOPONIMIA ESPELEOLÓGICA VENEZOLANA

(Introductory study of the toponyms of Venezuelan caves)

Khalil GHNEIM & Rafael CARREÑO

Sociedad Venezolana de Espeleología (SVE). Apartado 47.334, Caracas 1041-A.

kghneim@yahoo.com Fax: (58-2)730.64.36 rafaelcarreno@cantv.net

INTRODUCCIÓN

El Catastro Espeleológico Nacional fue creado en 1967 por la SVE, publicándose regularmente en el *Boletín* del mismo grupo. Previamente, la única breve nota sobre toponimia espeleológica venezolana fue un listado emitido por Pérez (1974).

El presente trabajo estudia los lemas de las 555 entradas del Catastro Espeleológico. Se desea conocer la procedencia y significado de los nombres de las cavidades. Este procesamiento preliminar identificó las características más recurrentes del conjunto de topónimos, obteniendo información cuantitativa. Se desconoce el significado de muchos nombres de cuevas y numerosos campos quedaron vacíos para un procesamiento posterior.

RESULTADOS

Estas características se agruparon en 10 temas afines:

A) ASPECTOS LINGÜÍSTICOS: Se hallaron 329 topónimos de origen *castellano* (59,3 %). Los nombres *indígenas* de cuevas, o los probables vocablos aborígenes son preliminarmente 126 (22,7 %). Los 79 nombres *criollos* de manera informal pueden combinar rasgos de las dos tipologías anteriores (14,2%). Sólo 21 nombres de cuevas venezolanas recurren a vocablos asimilados como *extranjerismos* (3,8 %).

B) GÉNERO: Se logró discernir el género de 98 nombres de cuevas (17,3 %). De esa cifra 74 cuevas tienen un carácter masculino, frecuencia que domina ante las 24 que se refieren a seres o personajes de género femenino. 457 nombres quedaron indeterminados o corresponden a elementos inanimados.

C) ANTROPÓNIMOS: Las identificaciones humanas están presentes en 69 nombres de cuevas (10,6 %). Estas denominaciones pueden hallarse en singular o plural inspirándose en la onomástica, apellidos, gentilicios aborígenes, personajes folklóricos, históricos y religiosos.

D) ZOÓNIMOS: Se hallaron 42 menciones de animales utilizadas como préstamos lingüísticos para identificar cuevas (7,6 %). La clase dominante es la de los mamíferos, que es seguida por las aves. La atención se ha centrado en fauna de gran o mediana talla, como por ejemplo los felinos.

E) FITÓNIMOS: Existen 51 localidades que deben su nombre a identificaciones botánicas (9,2 %). Mayoritariamente se trata de nombres de plantas, pero muy ocasionalmente se mencionan frutos o semillas.

F) HIDRÓNIMOS: Se encontraron 25 cuevas (4,5 %), que fueron bautizadas en base a la presencia de cascadas, o por el contrario debido a la carencia de agua. En algunos casos los nombres reseñan la actividad hidrológica de la misma cueva, pero en muchos otros casos se trata de préstamos que fueron tomados de los cauces vecinos, los cuales no se contabilizaron en el presente estudio.

G) IDENTIFICACIONES URBANAS: En los nombres podemos discernir 30 menciones de elementos urbanos que representan un 5,4 % de la muestra.

H) ORÓNIMOS: Se utilizaron 67 vocablos que aluden a accidentes geográficos (12,1 %). La población ocasionalmente identifica algunas cuevas en función de las características orográficas en las que éstas se hallan. Estos topónimos denotan montañas, cavidades, depresiones, rocas, senderos u otras formas superficiales.

I) EPÍTETOS ALFANUMÉRICOS: La numeración de topónimos muy repetitivos ha sido el método más práctico para diferenciar varias cuevas, inicialmente anónimas, que pertenecen a una misma localidad. Con 254 casos se comprueba que más de la mitad de los nombres del Catastro se ha identificado a manera de lotes que son acompañados por cifras secuenciales.

J) OTROS SIGNIFICADOS: Un lote de 70 nombres, asociados a temas variados, no tenían cabida en las clasificaciones anteriores.

CONCLUSIONES

En cuanto al origen de los topónimos muchas de las cuevas no han sido reseñadas en la cartografía nacional, por lo que los nombres del Catastro no se apoyan en referencias geográficas impresas. Aunque existen nombres antiguos, muchas denominaciones han sido asignadas recientemente, durante las últimas décadas de exploración sistemática, la decisión sobre cuál nombre escoger para una nueva cavidad suele estar en manos de los espeleólogos, cuya tendencia se enfoca en normas internacionales respetando la toponimia campesina. El caso de la sinonimia y homonimia es relativamente frecuente, algunas cuevas pueden tener dos o tres denominaciones distintas, que no siempre se han ventilado en el Catastro. En el caso opuesto, varias cuevas comparten un mismo nombre por lo que la sigla constituye la principal referencia diferenciadora.

Conocer el significado de los nombres de las cavernas permite vislumbrar los intereses experimentados por la población indígena y criolla que habitó cerca de las cuevas, comprendiendo además las influencias culturales del pasado y el presente. En muchos casos los topónimos son el único relicto cultural que nos sugiere las tradiciones o los usos que algunos subterráneos pudieron tener en el pasado. Sin embargo, hay que reconocer que gran parte de los nombres registrados en el Catastro no fueron asignados directamente a las cavidades, sino que se les transfirió como un préstamo lingüístico de segunda mano, inspirado en nombres ya existentes en los alrededores.